ninguno de los periodos de su santidad, porque no hubiera obrado con la perfección de criatura singularísima en el ordende la naturaleza y de la gracia, si cada una de sus acciones virtuosas no procediera del hábito de caridad, según toda su intensión, y la de toda la virtualidad de las gracias actuales que recibía para la ejecución de todos sus actos sobrenaturales, y de toda la energía de sus potencias naturales. Así que cada acto de la Divina Infantita era merecedor del aumento de gracia y caridad, porque todos ellos, o eran directamente actos del intensísimo amor que la devoraba, o estaban imperados por el mismo. Así, pues, aquella tan abundante y plena gracia que la Santísima Virgen María recibió al ser concebida, aunque fué mayor y más excelente que la que recibieron y recibirán todos los santos, sin embargo, con relación a las gracias que Ella adquiriría en el discurso de su vida, fué como el grano de mostaza de que habla el Evangelio, que se multiplicaría y centuplicaría con la misma proporción con que se repitiesen en el corazón de la Santísima Virgen los actos de amor divino, y saliesen de sus manos buenas obras.

Sabemos que no todos los teólogos admiten que por cualquiera acto de caridad se aumenta el hábito de la misma según toda su latitud, es decir, que se duplique la caridad, y además se reciba el aumento correspondiente al grado de caridad con que se puso el acto virtuoso; de modo que si se obró con cuatro grados de caridad y el hábito de la misma equivale a seis, se reciba en premio diez grados, porque,según estos teólogos, los hábitos sobrenaturales no deben aumentar con los actos sino en la proporción con que aumentan los hábitos adquiridos, esto es, solamente en lo que sobreexcede la intensidad del acto a la del hábito; de modo que en este caso, y siguiendo el ejemplo anteriormente puesto, el hábito de caridad aumentaría solamente cuatro grados. Aunque esta razón no nos puede satisfacer, porque mientras los actos aumentan los hábitos adquiridos de una manera física y eficiente, los actos virtuosos aumentan el hábito de la caridad de una manera meritoria, es decir, Dios concede el aumento en proporción al mérito, sin embargo, nos aquietamos, porque en nada se opone dicha opinión a nuestro propósito.

Supongamos que los actos meritorios no aumentan la caridad y gracia sino en la proporción que sostiene la opinión indicada ¿sería por esto insignificante el aumento que diera la Santísima Virgen con sus actos a la gracia primera? Para responder debe tenerse en cuenta que así como el exceso de intensidad de los actos sobre la que tienen los hábitos humanos procede principalmente del entusiasmo e interés y vehemencia que inspiran las pasiones, así el exceso de intensidad que tienen los actos virtuosos sobre el hábito de caridad procede de las gracias actuales; de modo que para deducir en último término, cómo aumentó la Santísima Virgen su primera santificación, basta darse cuenta de cómo serían las gracias actuales que recibiera.

Diputación de Almería — Biblioteca. Esclava y Reina (Instinción). 30/11/1921, p. 5